



**NOVENA AL
VENERABLE PADRE
ALONSO
DE BARZANA, SJ**

*(Belinchón, España; 1530 -
Cusco, Perú; 1598)*

Introducción a la Novena

Testimonio del P. Jorge Mario Bergoglio, actual Papa Francisco: Conferencia “¿Qué son los jesuitas?” en la conmemoración del IV Centenario de la llegada de los jesuitas a la República Argentina (Mendoza, Argentina; 23 de agosto de 1985).

“Éste es, quizás, el aspecto más visible de la Compañía de Jesús desde sus orígenes. No se llegaba solamente a catequizar. Se catequizaba, pero importaba también el modo cómo se catequizaba: respetando la dignidad de esos pueblos, y haciendo entrega a esos pueblos de lo mejor de sí mismos. Esto se llama técnicamente inculturación. Es decir, el jesuita que venía aquí, sin dejar de ser jesuita, tomaba todo lo que podía de la cultura del pueblo. Y expresaba el Evangelio en esa cultura. ¡El catecismo está escrito en guaraní!”

‘Renunciar a nuestra propia cultura’. Cabe evocar aquí la imagen del primer jesuita llegado al país, a Santiago del Estero, el 26 de noviembre de 1585: el Padre Alonso de Barzana. Este Padre entrega su vida al Señor evangelizando con un gran esfuerzo de inculturación. Gustaba de referirse a los aborígenes llamándolos ‘mis señores los indios’.

Se hace todo a todos. Juega con los chicos y pasa largas horas de silencio junto al cacique. En 1583 fue designado por el III Concilio de Lima como traductor de los textos redactados por el P. José de Acosta a las lenguas quechua y aymara. Da gusto leer su vida; las memorias que se escribieron sobre él, las cartas -hay una muy famosa- que él escribió contando lo que hacía, y todo le brotaba con naturalidad, como aquella afirmación en la carta al P. Luis López: “Estoy ya muy viejo y sin dientes y sin ninguna gana de predicar a españoles”. Ese hombre murió en olor de santidad y en 1637 comienzan los trámites de iniciación de su causa de beatificación.

Este hombre tuvo que hacerse violencia a sí mismo para asumir la universalidad de su vocación en la actitud de inculturación, para ser disponible totalmente para ser fiel a la totalidad de la doctrina y a la vez para ser fiel al respeto y a la cultura de ese pueblo al que lo enviaron. Era un varón de Dios. Porque el jesuita -y aquí está bofetada de la disponibilidad jesuítica que opone San Ignacio a todo cisma particularista- tiene que estar disponible para ir a cualquier parte. Pero, además, tiene la obligación de enamorarse del trabajo que le fue confiado. De tal manera que cuando lo trasladan, él siente dolor. Si no le duele no es jesuita. Tiene que inculturarse e insertarse”. (Jorge Bergoglio: Reflexiones Espirituales sobre la Vida Apostólica”. Ediciones Mensajero, Bilbao 2013, pp. 236-237).

Palabras del Papa Francisco a los jesuitas en Lima (19 de enero 2018)

*“Por otro lado, hay que buscar a los padres, a los padres de la institucionalización de la Compañía: por supuesto Ignacio, Fabro. **Aquí podemos hablar del padre Barzana. A mí, Barzana me sedujo: cuando estuvo en Santiago del Estero, en Argentina, manejaba doce lenguas indígenas. Lo llamaban el Francisco Javier de las Indias Occidentales.** Y ese hombre, ahí, en el desierto, sembró la fe, fundó la fe. Dicen que era de origen hebreo y que su apellido era Bar Shana. Hace bien mirar a esos hombres que fueron capaces de institucionalizar, y que no se dejaron desolar. Yo me pregunto si Javier, ante el fracaso de mirar China y no poder entrar, estaba desolado. No, yo imagino que Javier se dirige al Señor diciendo: ‘Vos no lo querés, entonces chau, está bien así’. Optó por seguir el camino que se le proponía, y en aquel caso era la muerte!... ¡pero está bien! La desolación: no debemos dejar que entre en juego. Al contrario, debemos buscar a los jesuitas consolados. No sé, no quiero dar un consejo, pero busquen siempre la consolación. Búsquenla siempre. Como piedra de toque del estado espiritual de ustedes.*”



No hay que olvidar que la evangelización la hace la Iglesia como pueblo de Dios. El Señor quiere una Iglesia evangelizadora, lo veo claro. Una iglesia que va afuera, una iglesia que sale a anunciar a Jesucristo. A nosotros, el Señor nos está pidiendo que seamos Iglesia afuera, Iglesia en salida. Iglesia afuera. Iglesia hospital de campo. ¡Una Iglesia pobre y para los pobres! Los pobres son el centro del Evangelio. ¡Son el centro del Evangelio! No podemos predicar el Evangelio sin los pobres”.

Guión de Oración

TEMAS PARA CADA DÍA

- Primer día:

“La vocación nace en la Iglesia.”

- Segundo día:

“Siempre trataba a la Compañía.”

- Tercer día:

“¿Dónde podría yo mejor emplearme y acabar la vida?”

- Cuarto día:

“Los indios mis señores.”

- Quinto día:

“Y siendo estas empresas tan propias de la Compañía.”

- Sexto día:

“Y dejada la vida regalada puedo lo que no pensé”.

- Séptimo día:

“Haciéndose viejo con el indio viejo.”

- Octavo día:

“Fue obrero de la Viña del Señor inconfundible.”

- Noveno día:

“Anduvo la mayor parte de los pueblos del Perú.”

Oración final para cada día

1) Oración de intercesión

Señor, que nos has manifestado tu presencia en la vida de nuestro hermano Alonso de Barzana, amigo cercano y misionero misericordioso de los pobres y olvidados de los pueblos originarios de Bolivia, Argentina, Paraguay y Perú; si es para tu mayor gloria y para exaltación de tu servidor, concédenos la gracia que te pedimos: (intención).

Y permítenos amarte en la entrega generosa a los pobres, revestidos de tus sentimientos de compasión y misericordia. Te lo pedimos por intercesión de Nuestra Señora de la Misericordia. Amén.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria

Primer día:
“LA VOCACIÓN NACE EN LA IGLESIA”

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (Vaticano, 2016):

“La vocación nace en la Iglesia. Desde el nacimiento de una vocación es necesario un adecuado ‘sentido’ de Iglesia. Nadie es llamado exclusivamente para una región, ni para un grupo o movimiento eclesial, sino al servicio de la Iglesia y del mundo.

Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Respondiendo a la llamada de Dios, el joven ve cómo se amplía el horizonte eclesial, puede considerar los diferentes carismas y vocaciones y alcanzar así un discernimiento más objetivo. La comunidad se convierte de este modo en el hogar y la familia en la que nace la vocación. El candidato contempla agradecido esta mediación comunitaria como un elemento irrenunciable para su futuro. Aprende a conocer y a amar a otros hermanos y hermanas que recorren diversos caminos; y estos vínculos fortalecen en todos la comunión.

Todos los fieles están llamados a tomar conciencia del dinamismo eclesial de la vocación, para que las comunidades de fe lleguen a ser, a ejemplo de la Virgen María, seno materno que acoge el don del Espíritu Santo (cf Lc 1,35-38). La maternidad de la Iglesia se expresa a través de la oración perseverante por las vocaciones, de su acción educativa y del acompañamiento que brinda a quienes perciben la llamada de Dios. También lo hace a través de una cuidadosa selección de los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Finalmente es madre de las vocaciones al sostener continuamente a aquellos que han consagrado su vida al servicio de los demás”.

- Lectura de la vida del Venerable Padre Alonso de Barzana:

Nació en España, en el pueblo de Belinchón, Cuenca, perteneciente al Arzobispado de Toledo, familia de origen judío, modesta, *“hijo de padres tan cristianos como nobles y honrados, aunque de mediana suerte”*, *“inclinado desde su niñez a toda virtud, mansísimo de condición y de perpetua alegría en su semblante”*. Sus padres, con el testimonio de vida y enseñanzas, educaron a su hijo en el amor a la virtud, señalándose por la bondad de sus costumbres.

Alonso era el mayor de los cinco hermanos y al fallecer su padre asumió la responsabilidad de la familia, motivo por el cual tuvo que postergar su ingreso a la Compañía de Jesús. Realizó sus primeros estudios en su pueblo natal, luego se trasladó con su madre y hermanos al pueblo de Baeza, cuando tenía quince o dieciséis años de edad. Estudió en la Universidad y obtuvo los grados de Bachiller en Artes en 1551, Licencia en Artes en 1555. Se ordenó de sacerdote en Granada, el 28 de mayo de 1555. Se graduó de Bachiller en Teología en 1557 y Maestro en Artes en 1558. Fue discípulo de Juan de Ávila*.

Sus primeros años de ministerio sacerdotal lo ejerció de tal manera que *“muy pronto mereció*

* San Juan de Ávila: Fue un sacerdote y escritor ascético español. Es, desde 1946, santo patrón del clero español. El papa Benedicto XVI lo proclamó Doctor de la Iglesia el 7 de octubre de 2012.

gozar de gran estimación como orador sagrado y mayor aún como virtuoso”. Ejerció el ministerio de la predicación durante diez años en los pueblos de la Región de Andalucía. En Baeza predicó “con mucha eficacia y grande crédito en las escuelas, y toda la ciudad, y siempre procurando como acomodar a su madre y hermanos para poder entrar en la Compañía del Nombre de Jesús”.

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra vida familiar.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

Segundo día:
“SIEMPRE TRATABA A LA COMPAÑÍA”

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso.... Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (Vaticano, 2015):

“En la raíz de toda vocación cristiana se encuentra este movimiento fundamental de la experiencia de fe: creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahán, la propia tierra poniéndose en camino con confianza,

sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. Esta 'salida' no hay que entenderla como un desprecio de la propia vida, del propio modo de sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino. Dice Jesús: 'El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna'. La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona, inicia un camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios'.

La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia 'en salida', no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus conquistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de compadecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha la miseria de su pueblo e interviene para librarlo. A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados".

- Lectura de la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo.

“Siempre trataba a la Compañía, siempre procuraba de imitar su modo de ejercicios, aunque ni con su pureza ni prudencia. De manera que si los deseos se reciben por obras, asiénteme Vuestra Paternidad diez y siete años de Compañía, y no sea parte el ser novicio para que se me niegue esta misericordia, mayormente que de novicio, que tengo un año o cuasi, si no estar con ellos en la quiete (tiempo de descanso), todo es este segundo año hacer lo que allá fuera hacía: predicar en diversas partes, confesar, hacer pláticas, estudiar, y ser todo de los próximos, de manera que de novicio no tengo sino el nombre y la imperfección, pues si en próximos tengo de ocuparme, ¿qué hago padre de mi alma en Sevilla predicando en nuestra casa y confesando donde hay tantos que lo puedan hacer? ¿Por qué no lo haré con la ilustre Compañía que corre fervorosa a traer a sus hermanos a Jerusalén? ¿Por qué no será también fin mío el fin que ha pretendido Dios en levantar esta Compañía suya? ¿Quién duda que la quiere para particular maestra de la gentilidad?...”

Ah ah, ah, padre mío, tengo yo grande necesidad de Dios que soy muy pobre y para hacer algo era menester irme tras él a donde va. Mire Vuestra Paternidad donde va ahora este Señor, dónde quiere mostrar el día de su claridad, dónde abre la puerta a su evangelio, que si fuere en los últimos fines de la tierra allá quiero ir. “Aquí estoy, envíame”. Allí

se acabe mi vida. Allí se derrame mi sangre. Allí se empleen los estudios, los deseos... Nada es mi caudal para tal misericordia... Un abismo soy de infinitas nada que ando siempre huyendo de ser algo, pero esta nada que soy ofrezco a la mayor gloria de Jesús, al mayor bien de mis próximos, a mi mayor padecer. Las partes mías ya las he escrito (porque esta es la tercera carta que a Vuestra Paternidad escribo) mi edad son 37 años, mi salud ni muy firme ni muy flaca; predicaba esta cuaresma tres, cuatro, cinco sermones en la semana y ayunaba, y ahora predico cuando se me ordena, domingos y fiestas, y pláticas entre semana y ordinarias confesiones... Sea el Señor luz perpetua de ese corazón para que en ella veamos su voluntad y con la fuerza de su espíritu la cumplamos.

*De Sevilla y de julio 14. De Vuestra Paternidad
Siervo inútil en Cristo, Barzana”*

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre la vocación a la que el Señor nos ha llamado.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

Tercer día:
**“¿DÓNDE PODRÍA YO MEJOR
EMPLEARME Y ACABAR LA VIDA?”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso ... Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones (Vaticano, 2018):

Queridos jóvenes, deseo reflexionar con ustedes sobre la misión que Jesús nos ha confiado. Dirigiéndome a ustedes lo hago también a todos los cristianos que viven en la Iglesia la aventura de su existencia como hijos de Dios. Lo que me impulsa a hablar a todos,

dialogando con ustedes, es la certeza de que la fe cristiana permanece siempre joven cuando se abre a la misión que Cristo nos confía.

Queridos jóvenes, no tengan miedo de Cristo y de su Iglesia. En ellos se encuentra el tesoro que llena de alegría la vida. Se los digo por experiencia: gracias a la fe he encontrado el fundamento de mis anhelos y la fuerza para realizarlos. He visto mucho sufrimiento, mucha pobreza, desfigurar el rostro de tantos hermanos y hermanas. Sin embargo, para quien está con Jesús, el mal es un estímulo para amar cada vez más. Por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres, y muchos jóvenes, se han entregado generosamente a sí mismos, a veces hasta el martirio, al servicio de los hermanos. De la cruz de Jesús aprendemos la lógica divina del ofrecimiento de nosotros mismos (cf. 1 Co 1,17-25), como anuncio del Evangelio para la vida del mundo (cf. Jn 3,16). Estar inflamados por el amor de Cristo consume a quien arde y hace crecer, ilumina y vivifica a quien se ama (cf. 2 Co 5,14). Siguiendo el ejemplo de los santos, que nos descubren los amplios horizontes de Dios, los invito a preguntarse en todo momento: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?».

- Lectura de la vida del Venerable Padre Alonso de Barzana. Carta al P. General Francisco de Borja (Roma, 26 de mayo de 1566):

“Los motivos que me mueven a desear emplear lo que me queda de vida (si algo me queda), en la empresa de la gentilidad ¿dónde podría yo mejor emplearme y acabar la vida?, ¿dónde mejor

hallaría los fines de nuestro Instituto? Si mayor gloria de Dios ¿dónde mayor que ver cumplido: ‘Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti, por el Señor, tu Dios; por el Santo de Israel, que te honra’ (Isaías 55,5). Si mayor bien de las almas ¿dónde más ancho campo? Si mayor padecer ¿dónde padecer igual? Añádese a esto ver tantos millares de millones de ánimas capaces de Dios compradas con su sangre descender a millares cada día a los infiernos por faltar obreros, para cuya necesidad no quisiera yo ser uno, pero ver toda la Compañía empleada en ellas y toda ella fuera muy poco, pero pues no soy más de uno y tal, esto que tengo ofrezco deseoso que no quede en mis venas gota de sangre que no se emplee en el remedio de tan grandes miserias. Verdad es que el ser yo quien soy me desmaya y acobarda, pues esta empresa pretende otro caudal que el mío; pero de aquí por otra parte tomo nuevo aliento ‘porque Dios eligió lo que el mundo tiene por necio para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil para confundir a los fuertes’ (1 Corintios 1,27). Y mientras más desnudo fuere de mis armas, más obligada queda su fidelidad de darme las suyas’. (Monumenta Peruana I, 83-85).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre el sentido de mi vida y vocación personal.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

Cuarto día:
“LOS INDIOS MIS SEÑORES”

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres (Vaticano, 2017):

“No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de

muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida.

Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaëum, 50,3: PG 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma”.

- Lectura de la vida del Venerable Padre Alonso de Barzana:

“Poco menos que infieles eran los que vivían en la ciudad, indios de servicio. Servíanse de ellos los amos

como de las otras bestias. Bien diferente de esto era el precio en que los tuvo siempre Barzana. Túvolos en lugar de señores y portóse con ellos como si fuera su esclavo. No es la primera vez que hace semejantes cambios la caridad, 'los indios mis señores' decía. No hablaba de esta gente con menos respeto, En fin siervo ceñido al tallo y con la hacha en la mano ocupó el puesto de apóstol. Con el mismo amor hacía sus negocios, acudía a sus causas, solicitaba el remedio de estos miserables. Porque no se alzase a solas San Pablo con ser tan solícito procurador, un pobre esclavo. Oh emulación santa! Oh finezas de caridad! Oh genio de apóstol". (Alonso de Barzana, el Javier de las Indias Occidentales, Textos, p. 417-418)

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra opción y compromiso con los pobres y excluidos de nuestra sociedad y ambiente en que vivimos.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

Quinto día:
**“Y SIENDO ESTAS EMPRESAS
TAN PROPIAS DE LA COMPAÑÍA”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Discurso a los miembros de la Congregación General 36 (Roma, 24 de octubre del 2016):

“Como les han dicho en varias ocasiones mis antecesores, la Iglesia los necesita, cuenta con ustedes y sigue confiando en ustedes, de modo especial para llegar a los lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o les resulta difícil hacerlo. Caminar juntos -libres y obedientes- caminar yendo a las

periferias donde otros no llegan, “bajo la mirada de Jesús y mirando el horizonte que es la Gloria de Dios siempre mayor, el que nos sorprende siempre”. El jesuita está llamado para “discurrir -como dice Ignacio- y hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espera más servicio de Dios y ayuda de las ánimas” (Const. 304). Es que: ‘Para la Compañía, todo el mundo le ha de ser casa’, decía Nadal.

El caminar, para Ignacio, no es un mero ir y andar, sino que se traduce en algo cualitativo: es aprovechamiento y progreso, es ir adelante, es hacer algo en favor de los otros. Así lo expresan las dos Fórmulas del Instituto aprobadas por Paulo III (1540) y Julio III (1550), cuando centran la ocupación de la Compañía en la fe -en su defensa y propagación- y en la vida y doctrina de las personas. Aquí Ignacio y los primeros compañeros usan la palabra aprovechamiento, que es la que da el criterio práctico de discernimiento propio de nuestra espiritualidad [lo que más aprovecha]. (Congregación General 36, p. 148-150).

- Lectura: De la Vida del Venerable Padre Alonso de Barzana. Carta del P. General Claudio Aquaviva al P. Alonso de Barzana, (Roma, abril de 1584):

“Cuánto consuelo me haya dado la de Vuestra Reverencia de 1 de enero de 1583 y lo que por otras he entendido del talento y aplicación que Nuestro Señor le ha dado para la conversión de esa gentilidad y el fervor que en su pecho crece de andar por ella

en la conquista de tantas almas, no lo podré decir fácilmente, pues demás del fruto copioso que con su trabajo hace por donde anda con su ejemplo y buenos sucesos que Nuestro Señor le da, despierta en otros vivos deseos de imitarle y seguirle, así allá como también por acá; **y siendo estas empresas tan propias de la Compañía**, el gozo que tan verdaderos hijos de ella dan, no puede ser pequeño para quien tanto desea correspondan a su vocación; y he alabado la divina bondad que todo vuelve en bien de sus escogidos, porque de la caída de los que nos han sido causa de dolor y confusión se sirve para mayor humildad y recato de los que están en pie, que por la bondad divina son muchos, los cuales sin perder por eso el ánimo ni acobardarse, procuran con mayor esfuerzo ilustrar el buen nombre de la Compañía para que, como operarios indiscutibles, sean aptos instrumentos por quien Nuestro Señor gane muchas gentes para su Reino.

Aunque no se hayan hecho estos años pasados tantas misiones como la necesidad pedía, debe de haber sido la causa no dejar desacompañada la Provincia de personas de la cualidad que se requieren para ellas; mas ahora, con la gente que va con el Padre Andrés López y con encargar yo a los Superiores la confianza y celo con que se deba acudir a cosa tan importante, no dudo se cumplirán los deseos de Vuestra Reverencia y de otros que también me los han propuesto, y por ventura ha sido suave providencia del Señor que para la seguridad de las conquistas que

se desea emprender con esta bonanza, haya precedido la tormenta pasada!” (Monumenta Peruana, III, pp. 423-425).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestras tareas y trabajos de cada día.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

Sexto día:
**“Y DEJADA LA VIDA REGALADA
PUEDO LO QUE NO PENSÉ”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Tomado de la homilía pronunciada en Santa Marta (Roma, 24 mayo 2016):

“«El pasaje de la carta de san Pedro (1, 10-16) es un pequeño tratado sobre la santidad, una exhortación, pero también una indicación del camino hacia la santidad». Se trata de la santidad sencilla de todos

los cristianos, la santidad de cada día, la nuestra, la que debemos construir todos los días. La referencia última es clara: san Pedro lo indica diciendo: «está escrito: ‘Sean santos porque yo soy santo’», y Dios mismo dice a Abrahán: «Camina en mi presencia y sé irreprochable». Es decir, la santidad es caminar en presencia de Dios y de modo irreprochable. La santidad no se puede comprar, no se vende.

Ante todo se necesita «valentía». Se necesita siempre «la valentía de seguir. Por lo tanto, valentía, esperanza, gracia, conversión y fortaleza,» así «se hace la santidad de cada día, en la Iglesia: todos los días un pasito hacia adelante en este camino hacia el encuentro con el Señor»».

- Lectura de la vida del Venerable Padre Alonso de Barzana. De una carta al P. General Francisco de Borja (Sevilla, 26 mayo 1566):

*“Pero porque me dicen que se han de poner delante a Vuestra Paternidad para esta empresa las partes propias, decirlas e, aunque con vergüenza. Mi edad es de treinta y seis años, los diez y ocho gastados en tiniebla y pecados, los otros tantos en vida con luz de Nuestro Señor y perpetuo deseo de vida desnuda, aunque con mucha imperfección... Mi salud por los demasiados trabajos con prójimos a los veintiocho años se agotó cuasi del todo, y así viví algunos años; ahora ha vuelto con la venida a la Compañía, **y dejada la vida regalada puedo lo que no pensé:** caminar a pie, dormir en el suelo, ejercitar cualquier ministerio. Lo que toca a mi virtud, oración, etc., todo es mengua*

y miseria; confío en Nuestro Señor que si por su gracia me mandare tal empresa me dará lo que yo no tengo y es menester. El tiempo que estoy en la Compañía aún no es un año, los que a que la procuro sin cesar son diez y seis. Nuestro Señor de a Vuestra Paternidad cada día mayor caridad para sufrir las cargas más y de tantos.

De Sevilla y de mayo 26 de 1556. De Vuestra Paternidad siervo inútil, Barzana. (Alonso de Barzana, el Javier de las Indias Occidentales, Textos, p. 275-276).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestro estilo y modo de proceder en nuestra vida personal, comunitaria y familiar.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

Séptimo día:
**“HACIÉNDOSE VIEJO
CON EL INDIO VIEJO”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones (Vaticano, 2017):

De hecho, la Iglesia es misionera por naturaleza; si no lo fuera, no sería la Iglesia de Cristo, sino que sería sólo una asociación entre muchas otras, que terminaría rápidamente agotando su propósito y desapareciendo... ¿Cuál es el fundamento de la

misión? ¿Cuál es el corazón de la misión? ¿Cuáles son las actitudes vitales de la misión?

La misión de la Iglesia, destinada a todas las personas de buena voluntad, está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio...La misión de la Iglesia no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime. A través de la misión de la Iglesia, Jesucristo sigue evangelizando y actuando....La misión de la Iglesia está animada por una espiritualidad de éxodo continuo. Se trata de ‘salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio’...

La misión dice a la Iglesia que ella no es un fin en sí misma, sino que es un humilde instrumento y mediación del Reino. Una Iglesia autorreferencial, que se complace en éxitos terrenos, no es la Iglesia de Cristo, no es su cuerpo crucificado y glorioso. Es por eso que debemos preferir ‘una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades’”.

- Lectura: De la Vida del Venerable Padre Alonso de Barzana. Carta del P. Pedro Añasco al Provincial del Perú (Tucumán, Argentina, 1593):

“Nunca acabo de dar gracias a Dios Nuestro Señor y a Vuestra Reverencia por la grande merced que me hizo de enviarme a estas tierras del Tucumán y en compañía de mi amantísimo P. Barzana, que

puedo decir con mucha verdad que aunque no vi al santísimo P. Francisco Xavier en la India Oriental, vi al P. Alonso de Barzana, viejo de sesenta y cinco años, sin dientes ni muelas con suma pobreza, con profundísima humildad [...], **haciéndose viejo con el indio viejo**, y con la vieja hecho tierra, sentándose por estos suelos para ganarlos para Cristo, y con los caciques e indios particulares, muchachos y niños, con tanta ansia de llevarlos al Señor que parece le revienta el corazón: y de la mañana a la noche no pierde un momento ocioso.

Su oración retirada, desde antes que amanece, por esos campos: su continuo trabajo en macear con tantas lenguas tan diferentes; y sobre todo, para llevar ese trabajo, el mayor regalo, que el santo viejo aquí tiene, es una poca harina de maíz tostado, la cual echada en agua es su bebida por vino, y otros brevajes, que esta tierra no los tiene, por ser muy nueva; pues aún el agua, que aquí se bebe, es como un poco de lodo desleído, porque pozos, ni arroyos, ni fuentes en más de catorce leguas no se hallan, sino diez y ocho leguas de aquí, que de los bañados se forman unas lagunas, y junto a ellas está fundada la Concepción. Mas en todo está redonda, no hay sino unos pozos, o baldas hechas a mano para recoger el agua, que llueve; y es tal, que para llevar con algún refrigerio los intensísimos calores que hace, más es tomar una purga, que bebida. Y esto lo pasa el santo viejo con tanto consuelo, que no repara en estas incomodidades”. (Monumenta Peruana V, p. 392-394.; Alonso de Barzana, el Javier de las Indias Occidentales, Textos, p. 365-366).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra misión, participación y compromiso en la Iglesia.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)



Imagen del Niño Jesús Inca, cuya devoción fue promovida por el P. Alonso de Barzana en la Capilla de Indios, adjunta al Templo de la Compañía de Jesús en el Cusco.

Octavo día:
**“FUE OBRERO DE LA VIÑA DEL SEÑOR
INCONFUNDIBLE”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso ... Amén

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Tomado de la homilía pronunciada en Santa Marta (Roma, 18 mayo 2018):

“Hay un pasaje del Evangelio según san Juan (21, 15-19) en el que cada cristiano, pero sobre todo los pastores de la Iglesia, mirando a Pedro pueden comprender mucho de la propia identidad. Es la «brújula de cada pastor»...

En este momento tan decisivo, «¿qué dice el Señor a Pedro? Tres cosas: ‘Ámame, pastorea y prepárate’». Porque «el primer paso en el diálogo con el Señor es el amor. Él nos ha amado primero, pero nosotros debemos amarlo: ‘Ámame’». ... Y después: «‘Pastorea’. Tú eres pastor, pastorea. No gastes el tiempo en otras cosas. ‘Pastorea’. Tú estás llamado a pastorear, tu identidad es ser pastor...’Pastorea con amor, no hagas otra cosa, ama y pastorea’».

Se podría, de hecho, decir: «Y entonces, Señor, ¿me darás el premio? — Sí, prepárate, porque te llevarán a donde no quieras. Prepárate para las pruebas, prepárate para dejar todo porque venga otro y haga cosas diferentes. Prepárate para esta aniquilación en la vida. Y te llevarán por el camino de la humillación, tal vez por el camino del martirio. Prepárate para la cruz cuando te lleven donde tú no quieras»».

- Lectura de la vida el Venerable Padre Alonso de Barzana:

“Fue recibido en todos los colegios por donde pasó con grandísimo consuelo de los nuestros y devoción que recibían de ver un tan apostólico varón, pero en particular pasó esto en este colegio y en toda esta ciudad, así en españoles como en los naturales, los cuales todos recibieron notable alegría por ver en su ciudad a su común padre y apóstol, y aunque el consuelo y regocijo fue universal a todos, muy en particular lo fue para los indios, recibéndole con muchas lágrimas y postrándose a sus pies llamándole el Padre santo; él los consolaba a todos con entrañas

de verdadero padre” (Crónica Anónima, Tomo II, pp. 56-57).

*“Murió víspera de la Circuncisión, día para él muy alegre y regocijado por ser festividad a quien tenía gran devoción y reverencia....dio el alma a su Criador y Señor, quedando todo el colegio ternísimo por la falta de tan gran varón, y por otra parte con mucho consuelo por el raro ejemplo que así en vida como en muerte había dado como verdadero hijo de la Compañía y **fue obrero de la viña del Señor inconfundible**, en la cual trabajó cultivándola de día y de noche como buen labrador por espacio de 33 años que en ella estuvo” (Crónica Anónima, Tomo II, pp. 57-58).*

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestras relaciones personales y sociales, y al servicio de quiénes estamos.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

Noveno día:
**“ANDUVO LA MAYOR PARTE DE LOS
PUEBLOS DEL PERÚ”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Palabras a los jóvenes antes del Ángelus (Lima, 21 enero 2018):

“Queridos jóvenes: Me alegra poder reunirme con ustedes. Estos encuentros para mí son muy importantes y más en este año en el cual nos preparamos para el Sínodo sobre los jóvenes. Sus rostros, sus búsquedas, sus vidas, son importantes

para la Iglesia y debemos darle la importancia que se merecen y tener la valentía que tuvieron muchos jóvenes de esta tierra que no se asustaron de amar y jugar su vida por Jesús.

A cada uno de nosotros el Señor nos confía algo, y la respuesta es confiar en Él. Cada uno de ustedes piense ahora en su corazón: ¿qué me confió el Señor? ¿Qué me confió el Señor? Cada uno piense... ¿Qué tengo en mi corazón que me confió el Señor?

Me podrán decir: pero hay veces que se vuelve muy difícil. Los entiendo. En esos momentos pueden venir pensamientos negativos, sentir que hay muchas situaciones que se nos vienen encima y pareciera que nos vamos quedando fuera del mundial'; pareciera que nos van ganando. Pero no es así, aún en los momentos en que ya se nos viene la descalificación seguir confiando.

Hay momentos donde pueden sentir que se quedan sin poder realizar el deseo de sus vidas, de sus sueños. Todos pasamos por situaciones así. En esos momentos donde parece que se apaga la fe no se olviden que Jesús está a su lado. ¡No se den por vencidos, no pierdan la esperanza! No se olviden de los santos que desde el cielo nos acompañan; acudan a ellos, recen y no se cansen de pedir su intercesión. Esos santos de ayer pero también de hoy: esta tierra tiene muchos, porque es una tierra «ensantada». Perú es una tierra “ensantada”. Busquen la ayuda y el consejo de personas que ustedes saben que son buenas

para aconsejar porque sus rostros muestran alegría y paz. Déjense acompañar por ellas y así andar el camino de la vida.

Pero hay algo más: Jesús quiere verlos en movimiento. A vos te quiere ver llevar adelante tus ideales, y que te animes a seguir sus instrucciones. Él los llevará por el camino de las bienaventuranzas, un camino nada fácil pero apasionante, es un camino que no se puede recorrer sólo, hay que recorrerlo en equipo, donde cada uno puede colaborar con lo mejor de sí.

Es muy lindo ver las fotos arregladas digitalmente, pero eso sólo sirve para las fotos, no podemos hacerle «photoshop» a los demás, a la realidad, ni a nosotros. Los filtros de colores y la alta definición sólo andan bien en los videos, pero nunca podemos aplicárselos a los amigos. Hay fotos que son muy lindas, pero están todas trucadas, y déjenme decirles que el corazón no se puede «photoshopear», porque ahí es donde se juega el amor verdadero, ahí se juega la felicidad y ahí mostrás lo que sos: ¿cómo es tu corazón?.

Jesús no quiere que te «maquillen» el corazón; Él te ama así como eres y tiene un sueño para realizar con cada uno de ustedes. No se olviden: Él no se desanima de nosotros. Y si ustedes se desaniman los invito a agarrar la Biblia y acordarse y leer ahí los amigos que Jesús eligió, que Dios eligió”

- Lectura: De la Vida del Venerable Padre Alonso de Barzana. Crónica Anónima de 1600. Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú:

“Fueron tales sus hazañas, que la historia de su vida y obras está repartida en todos los colegios, residencias y misiones de la Provincia del Perú, porque ningún lugar hay en él donde Dios no haya hecho excelentes frutos por su medio. Y así este Colegio no le cabe de esta historia más de lo que toca a los principios que el P. Barzana tuvo en el Perú, con ocasión de haber sido uno de los once que referimos en el capítulo pasado haber venido de España al Perú, de cuyo número fue este bendito Padre, porque la mayor parte del tiempo que estuvo en Indias, que fueron treinta años, la gastó en los lugares más remotos ocupado en conversión de infieles.

*Con el gran fervor que Nuestro Señor le daba iba de casa en casa buscando a los indios de la ciudad y su contorno, y procuraba tener noticia de todos en particular, agasajándolos entrañablemente. **Anduvo la mayor parte de los pueblos del Perú** no solamente los principales donde hay españoles e indios, sino los habitados de los indios que son en gran número y de gran multitud de gente.*

Dio el alma al Señor en la ciudad del Cusco donde se fue desde el reino de Tucumán a recoger para morir, como hombre que tenía aviso de Dios de que estaba cerca su muerte, pues dentro de pocos días acabó allí su vida el primer día del año comenzando a gozar de la eterna, según se dirá más por extenso cuando se trate

del colegio de la Compañía de aquella ciudad, que tiene por grande gloria suya el gozar las reliquias de este bienaventurado religioso”. (Crónica Anónima, Tomo I, p. 204 - 212).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre aquellos que más nos afecta y toca profundamente el corazón.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)

NOTA: A las personas que obtengan algún favor por intercesión del V. P. Alonso de Barzana, se ruega comunicar ello al P. Vicepostulador de su causa de beatificación escribiendo a:

-vicepostulador@jesuitas.pe

Con la aprobación eclesiástica de
Mons. Richard Daniel Alarcón Urrutia,
Arzobispo del Cusco